



LA FAMILIA BIOLÓGICA:
“MOTIVOS DE DESVINCULACIÓN
O RENUNCIA”

Por Hilda Binaghi de C.

Noviembre 2005

LA FAMILIA BIOLÓGICA: MOTIVOS DE DESVINCULACIÓN O RENUNCIA

Lic. Hilda E. Binaghi de Cerrotta¹

Cuando elegí el tema sobre la madre biológica, resolví no profundizar el aspecto estadístico y más frecuente que es el tema económico y la inserción social, y sí enfocarlo desde un contenido más humano y psicológico apoyándome en las relaciones familiares y vinculares internalizadas en las cuales se encuentra inmersa esta madre.

Si bien en mi experiencia he visto una gran preponderancia del tema del apego, a estas madres se las puede mirar desde diferentes lentes, ya que existen otras visualizaciones tan trascendentes que se imponen desde la interdisciplina.

Escribir me llevó a investigar por ejemplo el concepto de Familia y de Vínculo. En cuanto a la definición de familia se la entiende como un sistema o estructura que cumple la función de ser la célula generativa de la sociedad y en tal sentido es la guardiana y el paradigma de las tradiciones y valores que regulan el funcionamiento de los grupos sociales.

Hay familias mono y biparentales, es decir donde son dirigidas por un sólo cónyuge o dos, según los casos y que según funcione la familia, funcionarán sus miembros y también la sociedad ya que es ahí donde se enseñan las primeras lecciones de urbanidad, de interacción social y marca las huellas y patrones sobre la forma de establecer los vínculos.

La familia puede ser funcional, es decir que posea cierta flexibilidad, apertura, adaptabilidad al cambio, que permita la individuación y diferenciación de sus miembros y diferenciación de roles o la familia disfuncional, es decir aquella que no puede ser ni continente ni formadora integral de la personalidad de sus hijos. Y a esta última variante me voy a referir.

Estas madres pertenecen a familias con integrantes autolimitados, inhibidos en sus afectos, con una comunicación deficiente ó inexistente y que se expresan con conductas o comportamientos destructivos y más aún, violentos y que responden a determinados patrones culturales.

Con relación al vínculo Pichón Riviere dice que es un conjunto de relaciones internalizadas, es decir, que se han pasado del “afuera” al mundo interno y se encuentran en permanente interacción; son relaciones sociales internalizadas que son el reflejo de experiencias vividas y que operan como modelos en la interacción del sujeto con el mundo, con los objetos y consigo mismo. Aquí es donde se puede apreciar cómo cada ser humano es una persona única que se vinculará con

¹ Psicóloga, Fundación ALAS, Buenos Aires, Argentina.

los otros según una infinidad de variables y de acuerdo a sus primeras relaciones objetales con la madre y el padre. Es decir que los vínculos se establecen predominantemente a partir de identificaciones positivas o negativas con la familia de origen y consecuentemente existe la tendencia inconsciente a repetir estos modelos o patrones familiares internalizados.

Cuando llega una mujer al Hogar con intenciones de entregar a su bebé en adopción, nos encontramos con una mujer “sola” y en el más amplio sentido del término, porque carece de una familia funcional que no cumple con el objetivo esperable, se encuentra sin contención de ningún tipo y muchas veces como única protagonista de su importante y profunda decisión.

Si avanzamos en el tema nos acercamos justamente a lo más importante que es “la vinculación”. En realidad el tema central versa sobre los motivos de desvinculación o renuncia, pero para poder abordarlo necesitamos comprender primero, la capacidad de vincularse ó no con el bebé en cuestión ya sea desde esta mamá o desde esta supuesta familia biológica que está detrás de ella.

Los motivos que aducen para la entrega en adopción en mayor proporción son los problemas económicos, por la falta de la pareja como sostén vincular y económico a la vez y otro motivo es cuando el bebé es un obstáculo en la vida actual para desarrollar un proyecto previo.

A mí me interesa mostrar que la desvinculación o renuncia del bebé están relacionadas con el tipo de vínculo que establece la mamá y la familia, si es que existe, con el bebé mientras ocurre la gestación, y es en este momento donde se cristalizan multideterminaciones vinculares internalizadas.

Debemos destacar que existen diferencias en cómo las distintas mamás encaran su gestación y su desvinculación del bebé:

Tenemos:

- 1- Las mujeres que establecen un vínculo débil y renuncian.
- 2- Las mujeres que nunca se vincularon por lo tanto no hay renuncia posible, nunca se puede despegar lo que antes no estuvo unido, y es en estos casos donde se deben entender los distintos significados inconscientes que se vehiculizan en esta gestación.

Con relación a la primera posibilidad, son mamás que han podido establecer algún tipo de vínculo con su hijo, tal vez no del todo sólido, pero que pueden conectarse algo, pueden pensar en él, en si será nena ó varón, en acariciarse la panza, pueden pensar y hasta ponerle un nombre, algunas hasta lo inscriben en el registro civil, algunas pueden prepararle alguna carta, alguna ropa para sus primeras horas de vida. He sabido de algunas mamás que han tenido contacto con el bebé durante la permanencia en el hospital, desde cambiarlo hasta darle la

mamadera, porque sentían que así podían despedirse de él para toda la vida y por otra parte confirmaban así la decisión tomada, una de ellas me dijo: *“tres días puedo estar con él, pero no me imagino toda la vida”*. También tienen fantasías de que los padres adoptivos lo van a querer mucho, que lo esperan, por supuesto en un marco de emociones y sentimientos diversos, porque justamente han establecido un lazo pequeño, un vínculo pequeño con este bebé del que no es fácil desprenderse pero que por motivos varios tienen que renunciar. Igualmente nunca pueden llevar a cabo una profunda conexión, una verdadera Preocupación Maternal Primaria a la manera de Donald Winnicott, donde lo único que existe para esta mamá es este bebé.

Muchas necesitan confirmar y reconfirmar que los padres adoptivos son buenas personas, hemos visto que la fantasía es para tener la seguridad que sus hijos no repetirán experiencias como las de ellas, sin darse cuenta que en realidad en un aspecto la experiencia vuelve a repetirse, se recrea nuevamente en este acto el “no me puedo hacer cargo” situación que ellas han padecido en edades tempranas, en su gran mayoría eran muy chicas cuando también fueron “dadas”.

El peso sustantivo de estas experiencias incide en la conducta de ellas hacia sus bebés, me refiero a cómo ellas fueron tratadas como hijas, y este punto lo desarrollaré más adelante.

Cuando deciden dar en adopción a su hijo, la gran mayoría de las veces ellas son la única familia para ellas mismas y para este bebé, entonces invocan la razón económica, pero si ampliamos nuestra mirada vemos que eso es sólo el árbol y que tenemos por detrás un gran bosque muchas veces inaccesible no sólo para nosotros sino aún para ellas y es aquí donde se pueden realizar las diferentes miradas para comprender a esta madre que entrega en adopción.

Tomemos en cuenta sus experiencias con relación a sus figuras de apego, como sostiene Bowlby, cuando define el apego como la tendencia a usar estas figuras, en general los padres, como una base segura desde donde explorar los entornos desconocidos y también como un refugio de seguridad en momentos de alarma y como en estas madres, la calidad de esta función de apego se pone en juego en estas actitudes y conductas actuales evidenciando muchas veces crudas repeticiones patológicas que de manera inconsciente llevan a cabo en este acto de entregar en adopción. Me refiero a que es posible que muchas de éstas entregas sean repeticiones patológicas inconscientes de los mismos abandonos que ellas experimentaron ó donde se cristaliza el déficit de su capacidad maternal internalizada, justamente por no haber podido contar con estas figuras de apego que eran las más adecuadas para transferir y gestar en sus hijas la posibilidad de que ellas también podían ser madres. Una colega me decía al respecto “tienen tantos agujeros internos que no hay espacio psicológico para anidar una nueva persona”. Cuando uno habla con ellas se observa que han sufrido experiencias traumáticas que no han tenido un registro simbólico que permita su circulación y transformación a diferencia de otras mamás que también han tenido momentos muy difíciles y sin embargo han podido tramitar esas experiencias dolorosas y

pueden rescatarse en estos momentos del embarazo. Este tema está siendo estudiado últimamente, por los investigadores de la capacidad de Resiliencia que existe en algunas personas.

Convergamos también que estas experiencias cuando son tan repetidas y tan intensas dejan secuelas muy importantes como una intensa ansiedad, intensos sentimientos de ambivalencia y estados de desapego e indiferencia en el cual se reprimen sentimientos afectivos y hostiles de manera simultánea.

En ningún momento desvalorizo las acuciantes y reales situaciones económicas por las que ellas pasan pero en mi mirada desde el tema del apego pienso que lo económico, si bien existe, encubre y es la apariencia de experiencias vinculares conflictivas internalizadas que conjuntamente con la ausencia de figuras de apego sólidas y seguras operan en muchos casos a favor de una dificultad en la capacidad de maternaje.

Estas mujeres que pueden establecer algún tipo de lazo afectivo, la separación y renuncia de su bebé se produce con dolor y angustia pero pueden entrar afortunadamente en un proceso de duelo que cursa con naturalidad al menos mientras están en el Hogar. Se las ve deprimidas, con angustia, con la necesidad de que el tiempo pase rápido, algunas aprovechan el beneficio que da el Hogar en cuanto a que pueden permanecer en el mismo hasta los dos meses de nacido su bebé, otras resuelven egresar cuanto antes, pero ambas lo hacen en un proceso de duelo que por supuesto varía según la personalidad de base de cada una de ellas. Es importante destacar que para muchas mujeres este acto de entregar en adopción es también un alivio enorme a pesar de haberse ligado algo a este nuevo ser que llevaban en su vientre. Comprender esto último desde la lectura de experiencias vinculares deficitarias y fallidas que han internalizado, nos permite dar un enorme paso desde el juicio moral que popularmente recae en estas madres a una comprensión empática de esta mujer con relación a su disminuida capacidad materna.

En algunas oportunidades, escasísimas, puede haber una abuela de este bebé, pero con una decisión determinante sobre la entrega en adopción, no tengo experiencias de algún progenitor de la madre biológica que se haya opuesto a la entrega, es más, la justifican y convalidan desde el lugar de no poder ofrecer ayuda a sus hijas. Nuevamente se produce la repetición patológica de la antigua experiencia de desapego y distancia afectiva.

Con relación a la segunda posibilidad, cuando no se puede observar vínculo posible, hablamos de algunas mujeres con características personales muy difíciles, deficitarias, enroladas en toda una situación socio-económico-familiar muy baja, por debajo de los niveles aceptables de salud mental según nuestro modelo de inserción.

Se trata de madres que en general han soportado todo tipo de abuso, madres drogadictas, violentas y que tienen niveles de abandono muy pronunciado y repetido.

En su actitud y comportamiento trasuntan modelos de interacción deficitarios y poco empáticos. El núcleo más central de su personalidad carece de cohesión y son portadoras de intensos sentimientos agresivos que se despliegan en sus relaciones y por supuesto también en la forma de comunicarse con su bebé. Tienen una actitud evitativa, despreciativa y desvalorizada de la figura del bebé como persona con una subjetividad propia, y ésta es la única forma que conocen y han experimentado y por ende es la manera en que pueden vivenciar a esta persona nueva que llevan dentro. En realidad no lo pueden conceptualizar como "persona con una interioridad propia" sino más bien como un objeto o cosa, que molesta, que trae problemas y de la cual hay que desprenderse lo antes posible. Nuevamente se produce la repetición dolorosa y desgraciada de su propia experiencia y ahora actuada sin tener conciencia de ello en este acto de rechazo profundo a este bebé.

He conocido casos de este tipo algunos mucho más graves que otros, donde no existe conexión posible con el bebé. No hay registro del embarazo, algunas mujeres me han dicho: *"cuando me dan el asiento en el colectivo, me pregunto por qué? entonces ahí me doy cuenta que estoy embarazada"*, o *"cuanto antes me saque esta cosa de encima mejor"* o *"tengo una bronca, con todos los planes que yo tenía y ahora esto"*. Sin duda que todas estas expresiones que son impactantes permiten imaginar e intuir que el mismo impacto emocional fue el que tuvieron estas mujeres en sus experiencias tempranas, donde todas las figuras importantes y necesarias estuvieron ausentes como figuras-padres encargados del cuidado, de la atención y de la protección de esta chica. Es decir lo único que estas mujeres pueden hacer con sus relaciones es "expulsarlas" ya sean sus bebés, sus parejas y cualquier relación humana que puedan establecer. La dificultad para incluir a un otro, refleja la fragilidad e inconstancia en su capacidad vincular.

Como dice Kohut, **la formación de un sí mismo y una personalidad fuerte y cohesiva van a depender de las respuestas empáticas que reciba el bebé a sus necesidades y de la convicción de que es capaz de desencadenar en el cuidador aquella respuesta que necesita.**

Por ello, en esta manera de ser con su bebé observamos la forma en que esta mamá aprendió a vivir, y la manera que incorporó para relacionarse.

Las figuras paternas tan rechazantes dejan secuelas relacionales, estas mujeres experimentan inconscientemente que la cercanía afectiva, en este caso con su bebé, puede tener efectos catastróficos e inmanejables.

Debido a todo esto, es que estas mamás no pueden vincularse ni armar un lazo con el bebé, tampoco desde ya su familia, si es que existiera, porque además nunca pudieron establecer una conexión con esta mujer que ahora es madre, por

lo cual cuando entregan este bebé en adopción lo hacen sin renunciar, es decir no existe ningún despegue porque nunca estuvieron unidos.

Es también importante mencionar que muchas de todas estas mujeres que entregan en adopción, han intentado algún tipo de aborto, desde tomar cualquier medicina o yuyo hasta acciones de tipo mecánico con cualquier elemento disponible hechos que por supuesto no le han dado el resultado buscado. Con esto podemos ver por un lado la desesperación y por el otro la idea de no conservar a este bebé.

Pienso que el tema es muy profundo, muy serio y que abarca bastante, en el sentido que existen motivaciones diversas en cada mujer, muchas más de las que yo expongo en este trabajo, y que son todas esas razones las que conducen a esta decisión, por eso debemos ser cuidadosos y mirar el bosque, como dije anteriormente.

Es necesario “educar” pero en el sentido del amor y los afectos de padres a hijos, para comenzar de algún modo un nuevo camino en las relaciones humanas.

Por otra parte, en esta tarea con estos bebés se inician ahora los padres adoptivos ofreciendo así una nueva vida y esperanza a este hijo que acaba de llegar.

Espero haber alcanzado el propósito de este trabajo, en mostrar desde lo vincular y familiar con relación a la Teoría del Apego, cómo la madre biológica que entrega en adopción a su hijo está atravesada por una multiplicidad de factores entre los cuales algunos de ellos pueden ser mirados y comprendidos desde esta disciplina.